

“Lo vió y sintió compasión de él” (Lc 10, 33)

Beato Salvador Fernández Pérez, en la escuela de la misericordia
Sesión de Catequesis · Niños entre 6 y 9 años (preparación a la comunión)

Contextualización

La siguiente sesión está dirigida a niños y niñas de entre 6 y 9 años que se están preparando para la comunión.

Se quiere acercar a los niños y niñas la figura del Beato Salvador Fernández Pérez, discípulo de Jesús, que como él vivió ‘hasta el extremo’ el amor a los demás, especialmente a los más necesitados,...

Objetivo

- Descubrir que la dinámica interna del Evangelio es la de la entrega, cuya realización suprema es la de Jesús, en su vida y en su Pascua.
- Conocer la figura del Beato Salvador Fernández Pérez a través de su vida, destacando fundamentalmente su dedicación a los más necesitados y su entrega a los demás.
- Reconocer que pueden ser capaces de ver en los demás la necesidad de ayuda y prestar su servicio (en la medida de sus posibilidades) siguiendo el ejemplo de Don Salvador.

Materiales Necesarios

- Relato de la vida de Salvador
 - *“Historia de unas Gafas. Salvador Fernández Pérez”*
- Parábola del “Buen Samaritano”
 - Lc 10, 29-37
 - Valiván: https://www.youtube.com/watch?v=7_sArxpUQho
- Hoja con unas gafas dibujadas, una hoja por niño/-a.

Actividades propuestas

- Se puede iniciar la sesión preguntando si **conocen a alguien que haya hecho algo por los demás, al estilo de Jesús**. Pueden salir, nombres y situaciones diversas. A raíz de sus respuestas se comenta que hoy vamos a tener la oportunidad de conocer a alguien que vivió así toda su vida, fiel a las personas necesitadas, porque había descubierto que Dios siempre es fiel.
- **Lectura del relato “Historia de unas gafas. Salvador Fernández Pérez”**. Lo primero que se propone es leer o contar (haciendo un resumen) el relato de la vida de Salvador (se pueden proyectar las imágenes si hay la posibilidad). Puede ser que esta actividad requiera una sesión anterior.

Una vez leído el texto se puede entablar una conversación con los niños y niñas para ver lo que han entendido sobre el relato, destacando como partes fundamentales tres.

1. El asombro de su infancia y adolescencia: vida en familia, en la escuela, en la parroquia; su deseo de ser sacerdote, ayuda a la familia en las labores del campo al mismo tiempo que estudia y su esfuerzo para poder realizar lo que desea.
2. Años de preparación, primero, y los años de vida salesiana, después, trabajando con plena dedicación a los demás, especialmente a los más necesitados y excluidos, en los diferentes lugares donde estuvo destinado.
3. Últimos años de entrega absoluta a los demás aun cuando su vida estaba en peligro, desarrollando una gran confianza en Dios, y cultivando en su corazón actitudes de perdón y reconciliación.

También puede ser interesante resaltar que el relato lo cuentan unas gafas y entablar una conversación sobre las gafas en concreto con preguntas como:

- ¿Para qué sirven las gafas?
- ¿Quién suele utilizar gafas?
- ¿Qué pasa si una persona que necesita gafas no las utiliza?
- ...

Podemos seguir la conversación diciendo que muchas veces necesitaríamos todos usar gafas, pero unas gafas especiales que nos

permitan ver lo que normalmente no vemos o no queremos ver. Son las gafas de Jesús... escuchemos.

- **Lectura y/o proyección de la parábola del Buen Samaritano.**

Una vez contada o proyectada la parábola del Buen Samaritano, entablamos una conversación con los niños y niñas, resaltando los tres personajes que pasaron por delante del hombre herido:

- El texto dice que todos lo ven. ¿basta con ver?
- ¿quién de los tres llevaba las gafas especiales puestas?
- ¿En qué momentos de nuestra vida hacemos como los hombres que no ayudan al hombre herido?
- Y Salvador Fernández, ¿Llevaba puestas las gafas especiales en los distintos momentos de su vida?

- **Reflexión personal.**

Se les entregarán a los niños y niñas unas hojas con unas gafas dibujadas y se les pedirá que hagamos un momento de reflexión.

Alrededor de las gafas, vamos a escribir situaciones o momentos, que no somos capaces de ver, o que, a veces, escogemos no ver (cuando vimos algún compañero sólo y no le hemos ayudado, cuando no hemos ayudado en las labores de casa, cuando alguien solicitaba nuestra colaboración y no se la hemos prestado,...).

Posteriormente en los cristales de las gafas les propondremos que escriban, dibujen o hagan algo que les recuerde el compromiso de utilizar las gafas especiales, que empleaba Don Salvador y las que empleó el buen Samaritano, a lo largo de su vida y sobre todo en los momentos que más le cuesta emplearlas.

- **Oración final**

Nos sentamos en círculo, y ponemos en medio de nuestro grupo la Biblia (puede ser la misma desde la que hemos leído la Palabra de Dios), podemos encender una vela, y situar también a su lado una imagen de Don Salvador. Delante de cada uno estarán nuestras gafas, con lo que vemos y con aquello que preferimos no ver.

Alguno de los participantes va leyendo cada una de las invocaciones, y todos respondemos diciendo: ***“Gracias, Señor, por enseñarnos a mirar con el corazón”***

- Aunque a veces no vemos como tú. Tu nos dejas tus gafas para ver... por es te decimos...
- Porque a nuestro lado hay personas que ven las necesidades de los demás y les ayudan te decimos...
- Porque nadie es tan pobre que no pueda ayudar y colaborar, te decimos...
- Porque María nos enseña a ver como tú y a ponernos en camino hacia los demás, te decimos...

Te damos gracias, Padre Bueno,
porque siempre caminas con nosotros
y pones en nuestros ojos y en nuestro corazón
la luz que nos permite descubrir en las demás personas
hijos tuyos y hermanos nuestros.
Gracias por Jesús,
que pasó por el mundo haciendo el bien
y gracias por tantas personas que como Él
hacen el bien cada día,
para que el mundo sea cada vez más,
la casa de todos. Amén

Anexo I: gafas

